

Título: “Festival de órganos de Niquero. Tradición, identidad y cubanía”.

Autores: M. Sc. José Alberto Debs Cardellá.

Norka Debs Cardellá.

Llegada del instrumento.

La preservación de las tradiciones, constituye la continuidad de la memoria histórica de los pueblos, estas se transmiten de generación en generación y hacen posible la identificación cultural de cada pueblo, que lo diferencia de otros, aunque sean de la misma región.

Niquero ha preservado para las presentes y futuras generaciones una tradición musical muy rica en cubanía, representación genuina del son cubano: “El Órgano Oriental” como identidad cultural de esta región del país.

El órgano, fue introducido en Cuba por los franceses radicados en Cienfuegos y exportado a otra ciudad, esta vez del oriente cubano; desde Manzanillo se difundió rápidamente a otros pueblos vecinos del Golfo de Guacanayabo, convirtiéndose en una rica tradición que nos identifica a lo largo de toda la Isla.

Cuando este instrumento musical llegó a esta tierra, con su ritmo pausado y de gran sonoridad, muchos fueron los factores que permitieron su introducción y coadyuvaron a mantener su vitalidad hasta nuestros días.

La emigración de colonos franceses hacia Cuba, que se asentó en Cienfuegos allá por el año 1819 comenzó a dejar huellas imborrables de su cultura musical con la introducción del órgano para amenizar sus fiestas y bailes. Rápidamente se difundió a otros lugares del país; en aquella fecha, era imposible imaginarse que el gusto por este instrumento musical iba a perdurar casi dos siglos, fundamentalmente en la zona sur-occidental de la provincia de Granma, específicamente en Niquero.

El Órgano constituye uno de los instrumentos musicales más antiguo que aún se conserva. Cuenta con un fuelle para producir aire, que es la energía que produce el sonido, el mismo va a la caja secreta y a la mecánica, de ahí a los tubos, pipas y flautas, que son de diferentes tamaños y se pueden fabricar de madera o de bronce.

Un manzanillero, Santiago Fornaris, se encontraba trabajando en las labores de tumba de montes en el cuartón de Belic y por mediación de un amigo, conoció de la existencia de un cajón grande de madera que producía música, se dirigió a Cienfuegos con el fin de adquirir una de estas cajas (así lo había escuchado). El órgano comprado y que fue el primero que se trajo a Manzanillo, era pequeño y a cilindro de 20 pulgadas de frente, 18 de fondo y 20 de alto. De la fecha exacta de la entrada del primer órgano a Manzanillo no hemos encontrado documento alguno que de fe de ello; pero si podemos afirmar según consta en documentos consultados en el Archivo Histórico Municipal de Manzanillo que para el mes de noviembre del año 1876 se había efectuado 22 bailes de órganos, esto demuestra que ya el órgano en esta fecha era sumamente conocido y que su entrada fue algunos años antes, es posible que fuera para el 1870.

Otro manzanillero que se interesó por la adquisición de órganos fue don Francisco Borbolla García. Según Carlo Borbolla, don pancho, como también se le nombraba, se encontraba en uno de esos “guateques” con un contraamaestre de la línea de vapores de cabotaje “Menéndez”, quien semanalmente efectuaba una travesía por toda la costa sur, desde Batabanó hasta Santiago de Cuba, con escala en Manzanillo, le contó de la existencia en Palmira de ciertos organillos de pequeño tamaño fabricados en Francia, los cuales eran propiedad de los señores Rafael Hidalgo y Galletano Panza. Estos organillos estaban compuestos por un cilindro con centenares de “puntillas” insertadas en la superficie y que producían la música con la cual se bailaba.

El comienzo de una tradición.

Con la introducción y desarrollo de la música de órganos en Manzanillo, comienza a expandirse por toda esta zona sur – oriental de Cuba, principalmente en los pueblos, poblados y bateyes de la costa del Golfo de Guacanayabo.

Para el año 1912, un niquereño, Amado Salas, le alquiló a los Borbolla el órgano la Flor de “San Pedro” que había sido adquirido en Limonaire, Francia, por esta familia. Estos órganos eran traídos a Niquero por la vía marítima, es decir, por lanchas que daban viajes desde este lugar hasta Manzanillo, haciendo escalas en pueblos intermedios como Campechuela, Ceiba Hueca, San Ramón y Media Luna. Dentro de los factores que posibilitaron el desarrollo de Niquero, podemos señalar el surgimiento y auge de la

industria azucarera que propició de una forma paralela al pueblo, que los bateyes azucareros también fueran cobrando una gran importancia, creciendo en número de habitantes.

A partir de este primer acontecimiento, la música de órganos cobra gran auge fundamentalmente en los bateyes cañeros que vieron en este instrumento un ángel de salvación en cuanto a la diversión de sus pobladores.

Es por ello, que el órgano está estrechamente relacionado con el batey, la caña, el azúcar y la industria azucarera. Poloska, vals, danza, contradanza, habaneras, sones, danzón, chachacha, guajiras, boleros, la llamada música salsa, en fin, no existe un número musical que ejecute una orquesta, que el órgano no pueda interpretarlo. Su música fue bailada por nuestros abuelos, nuestros padres y por eso la bailamos hoy nosotros, es un símbolo de identidad cultural.

Era tanto el gusto de los niquereños por este instrumento musical, que en el año 1920, Feliciano Morales, se traslada de Campechuela para instalarse definitivamente en este terruño costero y trae consigo el órgano que había comprado en Manzanillo, nos estamos refiriendo a “El Verdún”, primer órgano ya niquereño, que había sido traído a Cuba directamente desde Limonaire, Francia por los Borbolla.

Muy ligados a la música de órganos estaban los llamados bailes de enramadas, consistía en que se preparaba el área escogida para el baile y se cercaba, adornándola con pencas de coco o con guano de palma, se decoraba el salón con cadenetas y se pintaban los troncos de las matas de los alrededores dándole belleza al entorno, además donde se colocaba el instrumento musical, se hacía un techo también con pencas de coco.

Se preparaban mesas con comidas típicas, siendo las imprescindibles el chilindrón de chivo y el congrí oriental, acompañado con cervezas o ron. No podían faltar las deliciosas empanadillas de Rosa Socarrás, que sentada en un banquito frente a un anafre complacía a toda su clientela, tampoco podían faltar las mandanguitas de yuca, ni los emparedados de los hermanos Toto y Manolo Cubas. Como en el pueblo la luz eléctrica era solamente hasta las 12 de la noche, se utilizaba para la iluminación a partir de esa hora hasta el amanecer, las lámparas de carburo. Antes de comenzar el baile, se tiraba un cohete que anunciaba el inicio de la actividad.

Eran bailes sin distinción de personas. Sin embargo la clase pudiente alquilaba el órgano e invitaba a sus amistades a disfrutar de sus fiestas privadas. Estos bailes en aquellos tiempos eran una forma de obtener dinero, principalmente el dueño del baile, el agente de la cerveza y el dueño del órgano.

Las familias de muy bajos recursos o que tenían a alguien enfermo, alquilaban el órgano para dar un baile que les reportara ganancias para pagar dicho alquiler, el médico y las medicinas. El precio de cada piezaailable era de cinco centavos, cobrado por una persona que utilizaba una cartera debajo del brazo, o un delantal con cuatro bolsillos.

Una forma de disfrutar gratuitamente del baile era utilizando el famoso “cedazo”, que consistía en que después que la pareja pagaba el importe de la pieza que bailaba, la persona que no tenía posibilidades monetarias y le gustaba bailar se dirigía al hombre de la pareja y le decía: “dame un cedazo”, esta acción provocaba en ocasiones riñas tumultuarias, ya que se hacía reiterativa y esto molestaba al bailador que pagaba.

Los bailes de enramada se realizaban en tiempo de las reparaciones del central y la zafra azucarera, ya que en estos meses, una mínima parte de la población percibía un salario fijo y así podían sufragar sus gastos en el baile.

Gusto por el órgano.

En tiempo de zafra se daban bailes en tres o cuatro lugares a la vez y los bailadores elegían el lugar que estuviera mejor. Era una tradición que en fechas como el 14 de febrero, día de San Valentín; el 19 de marzo, día de San José y finales de diciembre, se efectuaran bailes de órganos por varios días.

Eran muy famosos los bailes de “El patio” de Eloina Miranda, los del sindicato de los pescadores en la popular barriada de La Marina. Los de Juan Rodríguez, que comenzaban el día 21 de diciembre hasta el 23, descansaban el día 24 y continuaban el 25 hasta el día 26; duraba el baile hasta las 9 de la mañana.

Entre el Hato y la Avenida Ramón Chávez, se daban los bailes de Alfredo Thames, los mismos se iniciaban en diciembre hasta el 2 de enero. El día 26 de diciembre la fiesta cobraba más importancia y era mucho más grande, porque se le sumaba el cumpleaños

de su hija Marina, entonces descansaban el día 27 y seguían el 28 de diciembre hasta el 2 de enero del próximo año.

En el barrio de Los Tanques se destacaban los bailes de Salustiano Machado, la sede de estos festejos eran dos matas de almendras como techo natural, sirviendo de enramada. Los de Lupercio Morales y Tito Reyes, Elena Vargas, Augusto Fernández y Miguel Segura, en esta misma barriada.

En la Avenida de Mora: los de Chichío Matamoros, Anita Reyes, Porfirio López, Eugenio López, Amelia Gutiérrez y Antonia “Toñica” Vega. También los de José y Lorenzo Tamayo Yero, que daban los bailes para el 14 de febrero y el 19 de marzo, día de San José. Eran tan importantes estos bailes que en una ocasión estaban bailando en el salón 84 parejas.

Además los de que se daban en la casa de Candelaria Hidalgo, los de la valla de gallos, los de Piedad Tamayo y Negro Naranjo, los de Evaristo Company y Argelio Alarcón, así como los de Secundino Pacheco que se efectuaban en el barrio de Palizón, los de Erundimna Márquez y los de la familia Brito en el callejón de “El Aguacate”. No podemos dejar de mencionar los bailes de Sergio Lugones en el barrio de Camalote en la llamada “Cueva del Humo”.

En algunos lugares se aprovechaba la matiné que se daba de 2 de la tarde en adelante, para realizar corridas de cintas utilizando tres colores en las cintas, es decir, el rojo, para el primer lugar, el azul para el segundo y el amarillo para el tercero.

Decadencia del órgano.

A través del siglo XX el órgano fue el instrumento musical por excelencia para todos los bailadores niquereños. Esta tradición con el desarrollo económico y social se fue perdiendo poco a poco; además, ya para amenizar una actividadailable o un carnaval se contrataban afamadas orquestas. Por estas razones, el órgano, fue ocupando un segundo lugar o más bien, se le comenzó a utilizar para actividades en el sector rural.

Este fenómeno comienza a generalizarse en el municipio fundamentalmente a finales de la década del los años 80 y principios de las del 90, donde prácticamente esta bella tradición cayó en franca decadencia, perdiendo espacios, gustos y preferencias en la población que comenzó a considerar esta música “como música para guajiros” y los

músicos de órganos comenzaron a dedicarse a todo tipo de labor, menos a tocar, lo hacían entonces esporádicamente en las zonas rurales.

Nacimiento del festival.

En Niquero se ha rescatado la tradición de este baile y su forma original de ejecutarlo, igualmente las acciones colaterales que se desprenden del mismo, donde se manifiestan otras expresiones del arte y de la cultura propia de estos pueblos marinos y azucareros que nunca han dejado desaparecer los bailes de órganos.

Es por ello que se hacen acciones culturales en las comunidades, barrios y consejos populares para rescatar estos bailes, como lo efectuaban nuestros abuelos y padres, como sello de identidad cultural y cubanía.

- Bailes de mi comunidad: Se realiza en las comunidades rurales y urbanas, dentro del marco de la Jornada de la Cultura de Base donde además del baile se incluye la presentación de parejas bailes.

- Bailes de enramadas: Se da información acerca de la música de órganos y se presentan parejas de bailes a la competencia donde resultan premiados los ganadores por la propia comunidad y cierra con un baile para todos los participantes.

El auge alcanzado por la música de órganos en el territorio dio lugar a que esta volviera a ocupar un lugar en la preferencia de la población para preservar la más genuina tradición musical de mayor impacto socio-cultural del territorio.

Todas estas acciones demostraron que eran insuficientes y que había que crear además algo superior para satisfacer el gusto del pueblo y como momento de máxima expresión destinado a revitalizar y preservar esta tradición.

Tenemos que referirnos como otros antecedentes el hecho de que los vecinos municipios de Media Luna y Campechuela, efectuaban festivales de la música de órganos, donde los órganos niquereños participaban con gran aceptación. En estos festivales solamente se tocaba música.

Fue entonces cuando la Dirección Municipal de Cultura de Niquero comenzó a crear las bases para el surgimiento del Festival de Órganos planteándose de esta forma la realización de un festival donde participaron todos los órganos del municipio. Con el criterio de hacerlo diferente y de manera experimental, se hizo el primer intento de

festival el 28 de junio de 1998 “Día de la Cultura Niquereña”. Este día se hizo una actividad con los cinco órganos de la localidad, que además de tocar la música tradicional, se premiaron a los mejores órganos, así como al más popular. Un jurado premió a la mejor pareja de baile.

Según Antonio González, programador cultura, “el éxito fue tal que nos dimos cuenta de la necesidad de establecer de forma permanente e inmediata este espacio, que nos permitió aquilatar que un solo día no era suficiente para demostrar lo logrado en la revitalización de la tradición y para satisfacer la demanda de la población decidimos ampliar el segundo Festival de Música de Órganos en días y actividades.

Alrededor de este evento, se desarrolla un conjunto de acciones culturales que propician la participación activa del público como actor y espectador. Se efectúan bailes de enramadas en los tres consejos populares urbanos, competencia de parejas de bailes en los diferentes grupos etarios, es decir, infantil, juvenil y de adultos.

Se imparten cursos de bailes de órganos, por instructores de la Casa de Cultura, para todas aquellas personas que deseen aprender a bailar el paso tradicional. Como no existe una escuela para aprender a tocar órganos, se realiza un taller de percusión para los músicos de cada instrumento.

Dentro de otras actividades, se efectúa el encuentro de órganos donde se premian a través de un jurado y el voto de la popularidad a las tres mejores unidades artísticas. Se lleva a efecto la dinámica competencia de instrumentos musicales, donde los músicos participantes en el evento hacen gala de sus dones, premiándose de forma individual los mejores resultados.

En el Museo Municipal se desarrolla el evento teórico “El órgano y su recorrido por el tiempo”, donde se discuten en forma de ponencias los trabajos vinculados con la temática organística. Para darle mayor belleza al festival se desarrolla una gran fiesta de arte popular y variadas ofertas de nuestra cocina tradicional.

Con este accionar se ha preservado una de las tradiciones de la música cubana y en especial de la región oriental, más bien podíamos afirmar que con el desarrollo del festival de órganos, Niquero se ha convertido en la capital de la organística en Cuba.

Bibliografía.

Debs Cardellá, Norka. Los bailes de “enramadas” (inédito).

Borbolla, Carlo. “Estampas manzanilleras: los órganos”, en Revista clave, año 4
número 2 del 2002.

_____”Los Órganos, inédito.

García Véliz Oneyda: “El festival de órganos como acción revitalizadora de la tradición
organística en Niquero”, inédito.

González Sotomayor, Antonio: “La música de órganos y su contribución a la economía
de la cultura”, inédito.

Montserrat Isern, Francisco: “Los bailes de órganos”, inédito.

Pérez Mojena, Sonia: La organística en Niquero, ARCI Nova Metromundo, Milano, Italia,
1996.

Pérez Soa, Abilio: Testimonio sobre la música de órganos (Entrevista realizada por el